

---

*Neil L. Whitehead*

HAMBRE DIVINA: LA MÁQUINA DE GUERRA CANÍBAL

---

**Resumen**

El presente artículo identifica una relación histórica y sistemática entre el ejercicio del poder político y una “máquina de guerra caníbal” que se apropia de formas y conceptos propios del ámbito de la brujería y de la relación con lo divino. Se propone que la violencia material y simbólica ha sido el eje de todos los intercambios sociales de la modernidad, en la que se despliega un aparato de muerte y sufrimiento justificado en el progreso, la libertad y el mercado capitalista, bajo una lógica que evoca el sacrificio a los dioses y que sacraliza el orden liberal democrático. A partir del proceso de colonización del Nuevo Mundo, el lucro de la guerra y la ambición por explotar la exuberante riqueza del territorio amerindio hicieron que el hombre blanco caníbal (una figura común en los imaginarios no-occidentales) desatara esa máquina de guerra que devora personas y recursos para alimentar al Estado colonial. En la contemporaneidad, el uso de altas tecnologías envuelve a las acciones bélicas con un halo de misterio que hace mímisis de los imaginarios de la magia y la hechicería, lo cual supone la propagación deliberada de una mística que genera miedo y caos social y que conviene a los intereses militares. Después de cinco siglos de coalición entre el poder político y la violencia, pareciera que la máquina de guerra caníbal no se ha saciado y reclama cada vez más sangre en nombre de la libertad y el progreso.

**Palabras clave:** *modernidad y violencia; máquina de guerra; democracia liberal; hombre blanco caníbal; brujería.*

DIVINE HUNGER: THE CANNIBAL WAR MACHINE

**Abstract**

This article identifies a deep historical and systemic relationship between the exercise of political power and a “Cannibal War Machine”, which appropriates forms and concepts belonging to the realms of witchcraft and the relation with the divine. It proposes that material and immaterial forms of violence have been the axis of all social exchanges in modernity, deploying death and suffering as a necessary artifact for progress, freedom and capitalist market through a logic that evokes the sacrifices to the gods and the sacred status of the liberal democratic order. From the conquest and colonization of the New World, the profits of plunder and extraction of the wealth of the Amerindian territory made the cannibal white-man (a stock figure in non-Western imagination) to unleash such a war machine that devours peoples and resources to feed the colonial State. In the contemporary world, the use of cutting-edge technologies swathes military actions with an aura of mystery, which mimics the imaginaries of magic and witchcraft, deliberately spreading a mystic that generates fear and social chaos, quite convenient to the military interests. After five centuries of intertwining of political power and violence, it would seem that the machine of war has not satiated itself and that it keeps claiming for more blood in the name of liberty and progress.

**Keywords:** *modernity and violence; war-machine; liberal democracy; witchcraft; cannibal white-man.*

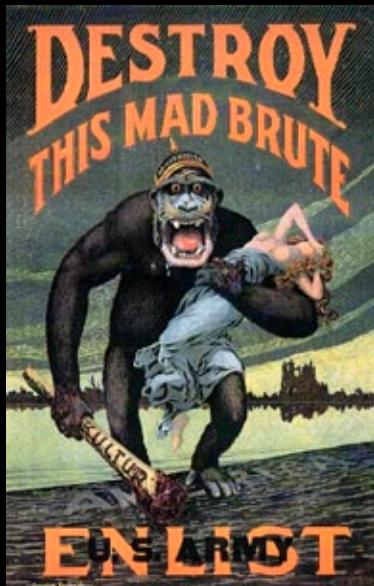
---

Neil Lancelot Whitehead. Profesor de antropología de la Universidad de Wisconsin-Madison de 1993 hasta su muerte en 2012 ver nota biográfica y bibliográfica de Whitehead al final de este artículo). Traducción de: Giovanna Micarelli. Profesora asociada del Departamento de Antropología de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, e investigadora invitada en el Centro de Estudios Sociales de la Universidad de Coimbra, Portugal. giomica@gmail.com

*Blood and destruction shall be so in use, and dreadful objects so familiar  
That mothers shall but smile when they behold  
Their infants quartered with the hands of war.*

Sangre y destrucción serán tan comunes, y espectáculos de muerte tan familiares que las madres no podrán más que sonreír al ver a sus hijos desecuadrados por las manos de la guerra.

Shakespeare, Julio César, Acto 3, escena I.



Fuentes: Portada de la primera edición de *Leviathan* por Abraham Bosse (Hobbes 1651) — *Destroy this mad brute – Enlist U.S. Army*. Póster del ejército estadounidense. Litografía (106 x 72 cm). Autor: H.R. Hopps. Impreso por A. Carlisle & Co. USA. 1917.

**L**a modernidad de la brujería y el enlazamiento de formas divinas y sagradas con el ejercicio del poder político son temas que recientemente han sido muy discutidos por los antropólogos. También se ha vuelto central en las aproximaciones antropológicas a lugares etnográficos cada vez más consumidos por las guerras —especialmente en Suramérica y África— concebir la violencia como medio de expresión cultural, y no simplemente como ausencia o destrucción de significado.

Es oportuno, entonces, volver esta lente antropológica hacia el Occidente euro-americano involucrado en una larga serie de guerras coloniales, y ahora globales, para preguntar de qué manera el empoderamiento sagrado de la democracia liberal del libre mercado y su proyección global se establecen por medio de la violencia. Estas cuestiones están siendo planteadas por los historiadores de las guerras mundiales, por los antropólogos que estudian la memorización y los monumentos y por los arqueólogos que describen actualmente el súper-moderno siglo XX como un siglo de devastación cada vez mayor de seres humanos y de cosas, que ha llevado a la proliferación de sitios arqueológicos tales como campos de batalla, ruinas industriales, fosas comunes y campos de concentración.

Ya que una antropología crítica no consiste solo en contar historias alternativas, sino también en develar lo que la máquina de guerra caníbal súper-moderna no quiere que se muestre, lo que sugiero aquí es que existe una profunda relación histórica y sistemática entre el moderno orden mundial liberal-democrático de libre mercado y la prosecución de la guerra y de otras formas de violencia militar y policial. A la vez, la evacuación progresiva en el siglo XX de la nación-Estado como medio de dominación de clase y la aparición de una clase pirata nómada de capital financiero, indican que la práctica de la guerra endémica global se ha vuelto indiferente al territorio nacional y por ende funcionalmente infinita en sus horizontes de futuros conflictos.

## Modernidad y violencia

---

La marca de lo moderno es la violencia. La violencia, en sus formas tanto materiales como inmateriales, se ha vuelto un signo vital de la verdad y autenticidad del significado social y cultural. Cada vez más parece que todo significado de importancia social solo puede ser producido a través del agón de la guerra. Guerras contra las drogas, el terrorismo, las enfermedades, el cáncer, el sida, la pobreza, la delincuencia y la falta de vivienda, constituyen el telón de fondo ideológico de las batallas más localizadas por la justicia, la verdad, la rendición de cuentas, los derechos humanos, y así sucesivamente. Aunque el concepto de “guerra” en estos usos es en parte metafórico, esto no debe encubrir la centralidad de la idea de lucha y victoria antagónica en la formación de nuestras prioridades y metas culturales y sociales.

Una consecuencia de la reactivación renacentista del pensamiento del mundo clásico y su posterior codificación en la Ilustración, fue precisamente la creación de una epistemología cultural enraizada en relaciones agónicas con el mundo. Los antiguos griegos rutinariamente torturaban a los esclavos para extraer pruebas para los procesos judiciales. Ellos consideraban que la verdad obtenida torturando a los esclavos era más fiable que el testimonio proporcionado voluntariamente por hombres libres. Quizás nuestra idea de lo que es la verdad científica y espiritual —la verdad de la tradición filosófica fundada por los antiguos griegos— se encuentra atrapada en la lógica agonística de la tortura, en la cual la verdad se concibe como si se hallara en otra parte, haciendo necesaria la violencia y el sufrimiento para su producción.



Fuentes: Tortura del agua. Xilografía (Damhoudère 1556) — Tortura del agua estadounidense en Filipinas. 1901 (Kramer 2008).

Los sujetos animales torturados en los experimentos neuro-científicos, o el sufrimiento de los desempleados, los desplazados y los pobres, es el precio aceptable del progreso hacia la modernidad. Son accidentes inevitables en nuestras guerras por la libertad, la democracia y la prosperidad, de los cuales por supuesto el Cristo torturado es la mímesis espiritual. Además, nuestro supuesto de que existe un progreso lineal en esta marcha-de-la-muerte hacia la modernidad termina silenciando las historias alternativas, de modo que nuestro recuerdo del pasado se torna mera curiosidad que nos permite maravillarnos de nuestro avance desde orígenes salvajes. Los salvajes se

convierten así en ejemplos no solo de ignorancia, sino también de violencia ilegítima, violencia que no deriva de la razón y del deseo de progreso, sino violencia atávica, primitiva y animal.

Por cierto, la práctica de la violencia siempre ha sido parte de la historia humana, pero como esos modernos ejemplares, Shakespeare y Hobbes, comprendieron, llegó un momento alrededor del siglo XVI en que colectivamente gritamos: “¡Devastación! ¡Que se suelten a los perros de guerra!”. Los antropólogos no argumentarían que hasta este momento la violencia era de alguna forma ausente o menor, sino que los propósitos y significados de las relaciones sociales de la guerra y la violencia eran secundarios a otros tipos de relaciones sociales y prácticas sobrevenidas. El ritual y la ceremonia, el parentesco y los modos de intercambio social, las tecnologías y las logísticas, tendían a inhibir la órbita de la guerra a gran escala como forma habitual y persistente de relación social. Ciertamente, Estados e imperios poderosos eran capaces de devastar a las poblaciones locales, pero la máquina-de-guerra griega de Alejandro, la máquina-de-guerra romana bajo varios emperadores, o las conquistas de los asirios y los mongoles, siempre tenían un carácter episódico.



Criaban a feroces perros de caza para que devoraran a un Indio en el acto.

Las Casas 2003 [1552].

*Cry “Havoc!” and let slip the dogs of war.*  
Gritará: “¡Devastación!” y soltará a los perros de la guerra.

Shakespeare, Julio César, Acto 3, escena I, 298.

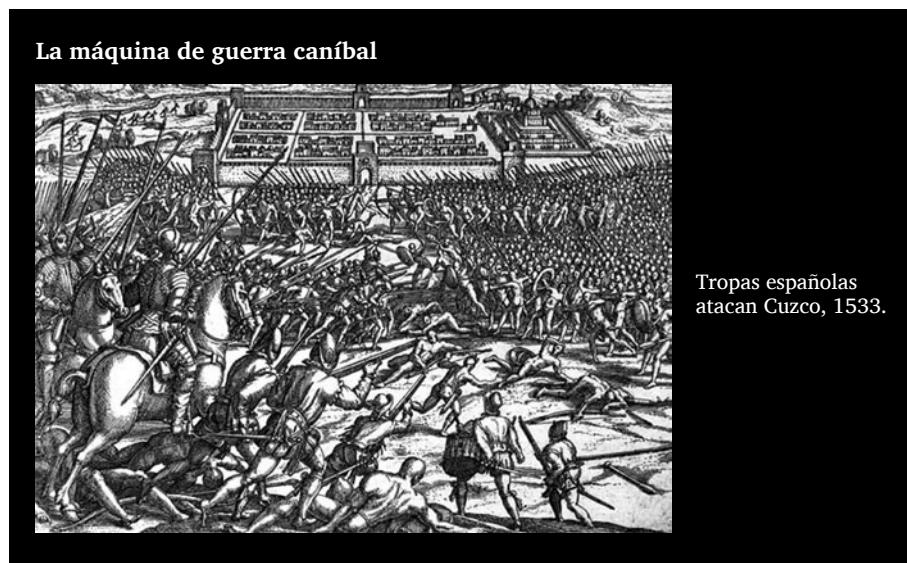
Con “Havoc” los ingleses daban la orden militar de saquear y matar sin compasión.



Fuentes: Soldado estadounidense retiene a un perro frente al rostro de un detenido iraquí en la prisión de Abu Ghraib (King and Kennedy 2004) — Balboa envía sus perros hacia los indígenas (De Bry 1596).

En contraste, el colonialismo transcontinental europeo en América, África, Australia y Asia dependía de la guerra como medio continuo para inaugurar las relaciones sociales con poblaciones antes desconocidas. Como escribía en 1593 el conquistador del Orinoco, Fernando de Berrío, al rey de España “[...] los nativos huyen a nuestra llegada y no vendrán a comerciar con nosotros, así que les haré guerra y de esta forma los traeré más cerca de nosotros [...]”. En términos generales, el proyecto de la modernidad se dio también por la posibilidad de que la guerra en sí se volviera extraordinariamente rentable, y es por eso que la guerra patrocinada por el Estado se convirtió en un instrumento para el empoderamiento sagrado del orden colonial y, eventualmente, del orden social global.

René Girard estaba en lo cierto al enfatizar que la violencia y lo sagrado están íntimamente relacionados, pero esto no solo para vivificar de manera intermitente el statu quo a través del chivo expiatorio —tema que interesaba principalmente a Girard—. La violencia también se relaciona con lo sagrado en cuanto medio sistemático y evolucionado históricamente para la acumulación de poder y riqueza, por el cual es necesario el sacrificio de cuerpos y de vidas. Como resultado, la divinidad de los reyes dio paso al estatus divino del mercado capitalista, cuya mano oculta llegó a dominar en lugar de los linajes nobles pero empobrecidos.



Fuente: De Bry (1596).

La acumulación de capital se volvió una empresa no solo moral, sino también verdadera, ya que la riqueza se presenta como el resultado de la participación victoriosa en el agón de la competencia empresarial. La fuerza es derecho, la codicia es buena, y la máquina de guerra caníbal reúne cabalmente esos valores. Así, la máquina de guerra caníbal consuma a humanos y a ecologías a través de formas de producción de mercancías y de especulación de precios que sacan provecho de la creación sistemática de caos social y de su reordenamiento por medio de la aplicación violenta y destructiva de alta tecnología militar, de disciplinas de la emergencia, de la gestión de alertas pandémicas y de programas de seguridad nacional. La imagen de la “máquina de guerra” invoca a una fuerza implacable e innatural, construida por los hombres pero más allá de su control e íntimamente ligada a los lucros de la producción económica y financiera.

Sin embargo, la máquina de guerra caníbal no es un fenómeno nuevo, aun si se trata de un fenómeno moderno por excelencia. Se origina con la creación colonial del Nuevo Mundo en el continente americano, un nuevo mundo de violencia indescriptible y lucros enormes, de genocidios atroces y posesiones maravillosas.

En 1494 se informó desde Haití que los nativos

[...] dicen que su rey habló con el espíritu Giocaugama, y que él profetizó que los que le sucederían gozarían por poco tiempo de su gobierno, porque la gente que viste ropa llegaría, y los dominaría y mataría, y que morirían de hambre. Al principio, los indígenas pensaban que estas personas tendrían que ser los caníbales, pero ahora ellos creen que estas personas son en realidad el Almirante Colón y los hombres que él trae. (Whitehead 2012: 107)

Más recientemente, el escritor dominicano Junot Díaz (2008) señaló que:

[...] el Caribe en general, y la isla de La Española en particular, son el eje, el punto de giro en el que el Viejo Mundo se ensambló al Nuevo Mundo. Si se quiere conocer el punto de transformación, la zona cero en que el Viejo Mundo murió y comenzó el Nuevo Mundo, está ahí [...] El mundo moderno fue originado por lo que comenzó en el Caribe.

La consecuencia de esa llegada para europeos y amerindios por igual, fue el advenimiento de un mundo nuevo, una modernidad cuyas ruinas todavía habitamos. Tal vez, entonces, en toda su pobreza y deterioro urbano, como reflejo profético de aquellos estados de excepción que persiguen la imaginación contemporánea, Haití es el país más moderno del mundo. Porque

el descubrimiento colombino fue en efecto el descubrimiento de un “nuevo” mundo, pero uno en el que, tal y como había sido profetizado, los europeos eran los salvajes y los nativos los civilizados, los europeos los caníbales y los nativos los reyes. A la luz de esto, los taínos nativos de Haití fueron el primer “ejército industrial de reserva” descrito por Marx, la primera aparición de cuerpos “matables” según la formulación de Agamben (1998). Fueron el primer combustible para la generación de riquezas de la máquina de guerra caníbal. El famoso relato de Fray Bartolomé de las Casas sobre la destrucción de las Indias (2003 [1552]: 42-43), registra precisamente el choque cultural, no solo de un encuentro con lo exótico, sino del choque de un nuevo orden mundial que fue emergiendo rápidamente de los lucros del saqueo y de la extracción de oro, plata, perlas, madera, animales y seres humanos.

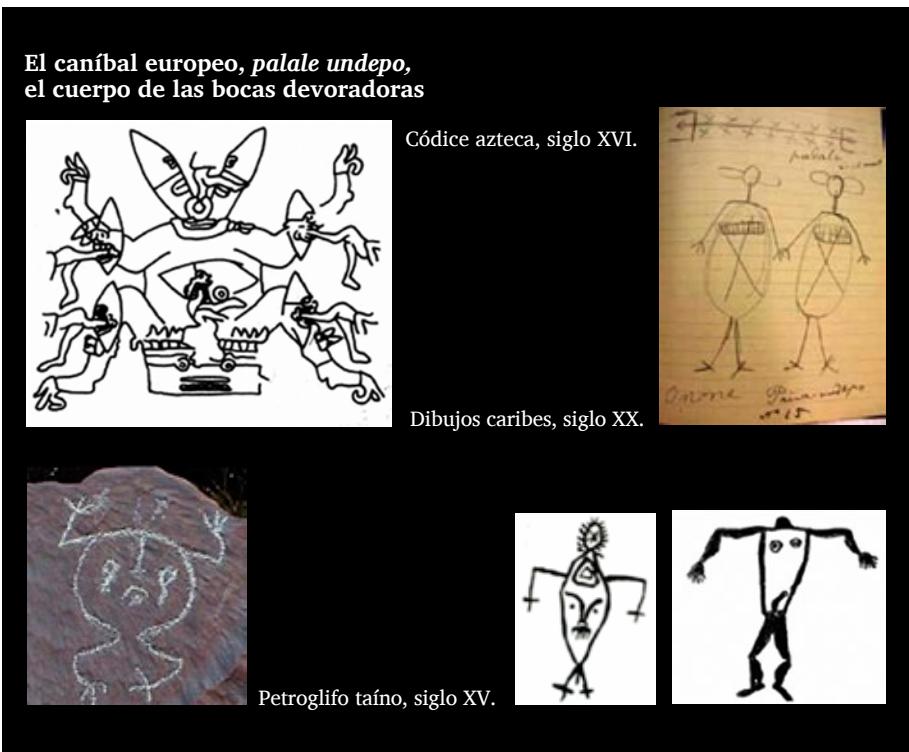
En estas ovejas mansas [...] entraron los españoles, desde luego que las conocieron, como lobos e tigres y leones cruelísimos de muchos días hambrientos. Y otra cosa no han hecho de cuarenta años a esta parte, hasta hoy, e hoy en este día lo hacen, sino despedazarlas, matarlas, angustiarlas, afigirlas, atormentarlas y destruirlas por las extrañas y nuevas e varias e nunca otras tales vistas ni leídas ni oídas maneras de crueldad [...].

La invención de estas formas de violencia nuevas e inimaginables señala precisamente el nacimiento de la máquina de guerra caníbal. Es así que la máquina de guerra caníbal logró lucrarse de la acumulación de recursos naturales, como el oro y la plata, y más tarde de los productos de las plantaciones. Las altas tasas de ganancia sobre estos productos eran exactamente relacionadas con el consumo desenfrenado de insurgentes y esclavos, y con la capacidad de tratar a los paisajes humanos como zonas selváticas en las que nadie era dueño de los recursos “naturales”. La guerra se había convertido en un modo de producción económica.

La impunidad colonial respecto a las consecuencias usuales de la guerra y la violencia permitió una coyuntura letal entre acción militar, especulación en mercancías y poder social, la cual emerge en los cimientos mismos de la modernidad. Al declinar las fuentes de oro en el Caribe, la máquina de guerra española se trasladó al continente y el sueño de más El Dorado hizo que su órbita se expandiera aún más.

No es de extrañar entonces que el hombre blanco caníbal, que simboliza el progreso incesante y rapaz de la máquina de guerra, se haya convertido en una figura típica en el imaginario no-occidental. Desde el inicio del Nuevo

Mundo, en las inscripciones rupestres taíno o en el Códice Azteca Borgia, vemos el cuerpo de bocas-devoradoras. Hasta el día de hoy, en el *palale undepo* dibujado por los caribes: el hombre blanco caníbal del que se dice que fue el primero en entrar en el valle de Yawong en Guyana, donde hice extenso trabajo de campo. También podemos hacer referencia al *pishtaco* de los Andes, que roba órganos y chupa grasa humana, así como a la apta caracterización hecha por Karl Marx del capital “vampírico”.



Pero el consumo violento de otros es también una parte evidente de cómo Europa se imaginó a sí misma. La ilustración original del *Leviatán* de Thomas Hobbes —ese manual para el funcionamiento de la máquina de guerra caníbal— es representada como un cuerpo político de poder violento, dominante y sagrado, un cuerpo en sí mismo compuesto de deseos hambrientos.



Fuente: Detalle de la portada de la primera edición de *Leviathan* por Abraham Bosse (Hobbes 1651).

Si la máquina de guerra caníbal del Estado colonial se perfeccionó en el Nuevo Mundo, también llegó a casa. Sin duda los primeros indicios fueron anteriores al Nuevo Mundo, como las Cruzadas y la Guerra de los Cien Años (1337-1453), que establecieron nuevos códigos sociales y culturales para la violencia y la guerra. Pero fueron los cien años de guerra endémica en toda Europa, desde mediados del siglo XVI a mediados del XVII, que hacen alusión precisamente a la relación modernista entre espiritualidad, violencia y el Estado. Este empoderamiento sagrado del Estado-nación europeo a través de la masacre sacrificatoria de sus propios ciudadanos, señaló luego cómo las relaciones de producción y destrucción puestas en acto en el Nuevo Mundo se jugarían también en el Viejo Mundo.

De hecho, la máquina de guerra del Nuevo Mundo fue también un caníbal europeo, que se expresa en las guerras civiles y, después, en las guerras mundiales. Nos preguntamos si los millones de muertos, solo en el siglo pasado, hayan muerto en vano. La respuesta es que el significado de su sufrimiento y de su eliminación se encuentra en la búsqueda incesante del proyecto moderno. El poema *Dulce et decorum est pro patria mori* (Dulce y honorable es morir por la patria) fue escrito por Wilfred Owen en disgusto por tal sentimiento, pero hoy “la vieja mentira” gana otra vez realidad, en un sentido literal, después de las guerras redentoras contra el terrorismo en Irak y Afganistán, las más largas jamás libradas por los militares estadounidenses.

*The Kingdome of God is gotten by violence.*

El reino de Dios es alcanzado por la violencia.

Hobbes, *Leviatán*, cap. XV.

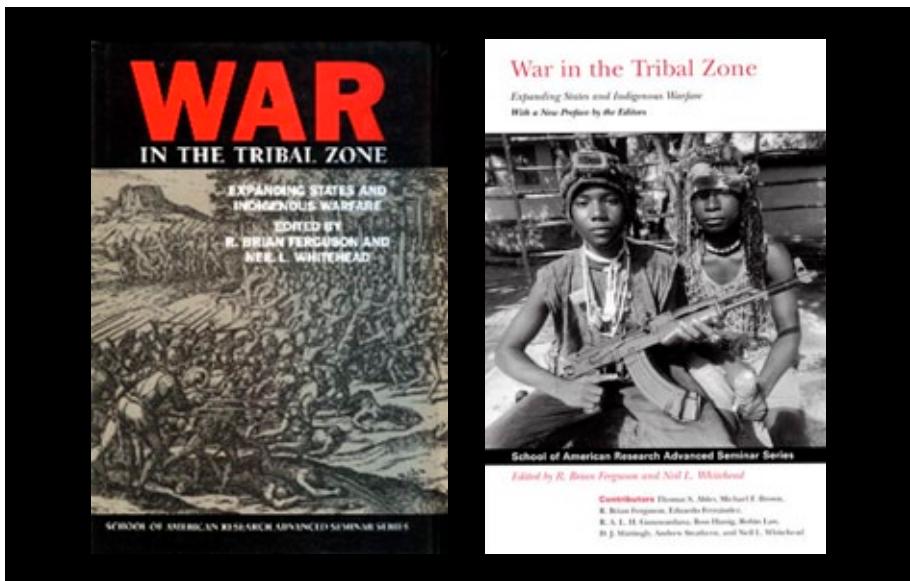
... *The infliction of what evil soever, on an Innocent man, that is not a Subject, is no breach of the Law of Nature.*

... Inflingir un daño cualquiera a un hombre inocente, que no sea súbdito, no constituye una infracción de la Ley de la Naturaleza.

Hobbes, *Leviatán*, cap. XXVIII.

## Máquinas de guerra: (tribus) nómadas, Estados y nuevo orden mundial

Mi uso del término “máquina de guerra” deriva evidentemente de Deleuze y Guattari (1988), quienes también estaban muy interesados en cómo los “nómadas” o las “tribus” en los márgenes de los pujantes sistemas estatales europeos y coloniales se resistieron al control del Estado. Esto también ha sido objeto de amplio debate antropológico en los últimos veinte años (por ejemplo *War in the Tribal Zone*).

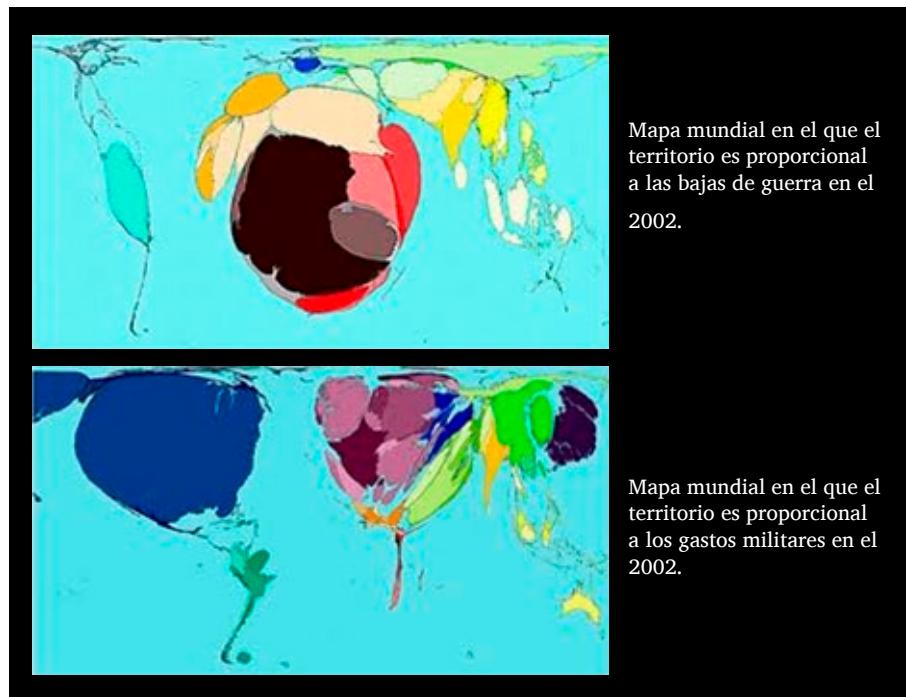


Fuente: Portadas de Ferguson y Whitehead (1992; 2000).

Pero la máquina de guerra para Deleuze y Guattari indica realmente estar en oposición, ser externo al Estado. Por supuesto, Deleuze y Guattari reconocen que el Estado puede apropiarse de la máquina de guerra de los nómadas, y *War in the Tribal Zone* se centra explícitamente en las formas miméticas y convergentes de violencia en las guerras de conquista y ordenamiento colonial.

Sin embargo, en los treinta años desde que Deleuze y Guattari escribieron por primera vez sobre la máquina de guerra, el mismo Estado, entendido como un amasijo de poder, riqueza y privilegio por el cual la élite impone

sus disciplinas de mercado, se ha vuelto nómada, anómalo y marcado por su misma ausencia.



Mapa mundial en el que el territorio es proporcional a las bajas de guerra en el 2002.

Mapa mundial en el que el territorio es proporcional a los gastos militares en el 2002.

Fuente: © Copyright 2006 SASI Group (University of Sheffield) & Mark Newman (University of Michigan).

La máquina de guerra caníbal contemporánea refleja directamente las formas y relaciones de poder globalizadas, digitalizadas e inmateriales que son controladas por una clase pirata des-territorializada de capital nómada *off-shore*. Esta brutal formación nómada es en última instancia exterior al Estado-nación, y los gobiernos de Euro-América, como Grecia en este momento, están siendo despojados, *outsourced*, y se han vuelto incapaces de detener la máquina de guerra caníbal que desembarca para consumir con provecho tanto la nación como los recursos nacionales. La máquina de guerra caníbal ya no necesita del Estado, la máquina de guerra nómada de la élite financiera mundial —los piratas modernos del Caribe global— no necesita de vínculos territoriales. Los ajustes estructurales de Europa y América del Norte siguen ahora aquellos del Tercer Mundo en la década de los ochenta.

Al desatar a la máquina de guerra caníbal se revigoriza la acumulación de capital, provocando crisis incesantes que exacerbán la especulación de las mercancías y el saqueo de los recursos naturales. La resistencia local es reformulada como insurgencia, el capital local como criminalidad, y la espiritualidad local se convierte en superstición.



Si no vienes a la democracia, la democracia vendrá a ti.

Fuentes: Portada de *Es war einmal Libyen: If you don't come to Democracy, Democracy will come to you* (Sensini 2012) — Cabeza de Osama Bin Laden sostenida por la Estatua de la Libertad (Ellis 2002).

Así, todos nos volveremos parte del “ejército industrial de reserva” descrito por Marx —por la erosión de los recursos económicos, la disminución de estatus legal, y la no aplicabilidad de los derechos humanos—. Nos convertimos en meros “cuerpos matables”, como los llama Giorgio Agamben (1998).

La imaginación y construcción de estos cuerpos matables está en el corazón de la ideología de la excepción y son el combustible de la máquina de guerra caníbal. Soldados, policías, guardias de seguridad y bomberos, no menos de insurgentes, terroristas, criminales, narcotraficantes y desempleados urbanos, son todos desecharables y matables desde la perspectiva de los dueños de la máquina de guerra caníbal.

La guerra se convierte en una posibilidad infinita para la propagación de una justicia infinita, en respuesta a las amenazas infinitas del terror y la

insurgencia, la criminalidad o la desobediencia civil. En este punto, entonces, la máquina de guerra realmente se come a sí misma.



Insignias de la Operación Justicia Infinita, nombre inicial dado a la Operación Libertad Duradera (*Enduring Freedom*) —la invasión de Irak y Afganistán por parte de Estados Unidos— y reemplazado para evitar ofender la sensibilidad islámica, ya que solo Alá puede dispensar “justicia infinita”.

Fuente:

[http://www.copshop.com/mm5/merchant.mvc?Screen=PROD&Product\\_Code=C-LP-WTC-NV](http://www.copshop.com/mm5/merchant.mvc?Screen=PROD&Product_Code=C-LP-WTC-NV)

Al mismo tiempo, la guerra deja de ser un conflicto entre Estados-naciones y se convierte en el consumo desmedido de armas y recursos de alta tecnología, en la búsqueda de objetivos intangibles y místicos, objetivos que, sin embargo son altamente rentables (después de todo el ejército de los Estados Unidos es el principal consumidor de gasolina en el planeta, y BP tiene uno de los mayores contratos de suministro). Los objetivos ocultos y misteriosos, si no místicos, de la moderna máquina de guerra, reflejan una forma de espiritualidad en la que el compromiso ontológico con lo sagrado inmaterial ha pasado a ser suplantado por un fetiche cultural centrado en el auto-consumo de bienes materiales. Al seguir nuestro propio camino de lágrimas hacia lo moderno, los dioses antiguos, incluso el mismo Dios, como dijo Bruno Latour (2009), simplemente han sido borrados.

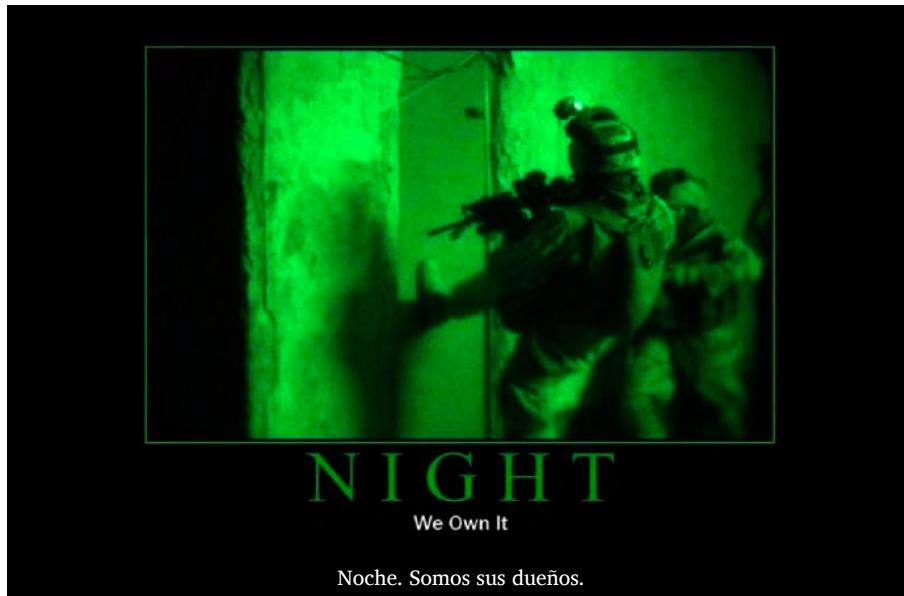
En nuestro dilapidado mundo moderno las acciones de los ejércitos nacionales se han vuelto nómadas e impredecibles, por lo que ahora la pregunta no es ¿qué es la guerra?, sino ¿cuándo es la guerra?



Fuente: Póster del idga, Institute for Defense and Government Advancement.

Militares en todo el mundo han, literalmente, adoptado la noción de “máquina de guerra” y están empleando conscientemente las tácticas nómadas de irrumpir y crear caos, las cuales se convierten en un medio para hacer valer, a través de la violencia, formas esporádicas de control destructivo y homicida.

Este ordenar y desordenar la vida social a través de la violencia también invoca, y es una mímesis de, la hechicería y la brujería. La naturaleza oculta y cubierta de las armas de alta tecnología militar, como drones, helicópteros de ataque y operaciones encubiertas, crea una violencia militar mágica. El empoderamiento sagrado no se produce tan solo a través del sacrificio humano, sino a través de la hechicería de la matanza militar —matar a los enemigos a través de métodos secretos y ocultos—.



Fuente: <http://corvetteking1101.webs.com/apps/photos/photo?photoid=160477219>

Bombardeos invisibles a gran altitud, ataques con aviones no tripulados, operaciones encubiertas que cambian de forma las identidades de los asesinos, la capacidad de ver en la oscuridad de la noche, son mímisis de los mundos imaginativos y de las experiencias subjetivas que se manifiestan en los modos de la brujería, la magia y la hechicería de asalto. Y esta mística es promovida de manera consciente por militares y policías en todo el mundo, entrando en un imaginario cultural global que vuelve a transmitir incesantemente las actuaciones violentas de los militares y de los insurgentes, de la policía y de los criminales.

Tales experiencias virtuales circulan sin cesar a través de medios electrónicos cuyo consumo hipnotiza, aturde y encadena las subjetividades individuales a la máquina de guerra caníbal.



Fuentes: Máquina de Guerra. Póster de la película *Iron Man*: Director of *S.H.I.E.L.D.* #33. Diseño de Adi Granov. 2008 — Póster de la película *Terminator 3: Rise of the Machines*. Columbia Pictures – Warner Bros. Pictures – Intralink Film Graphic Design. 2003 — Póster de la película *Terminator Salvation*. Columbia Pictures – Warner Bros. Pictures. 2007.

## Conclusiones

---

La lógica del orden moderno mundial es, pues, necesariamente violenta y caníbal. Personas, lugares y cosas son constantemente consumidos a través de formas de producción de mercancías y especulación de precios que se benefician de la creación sistemática de caos social y de su reordenamiento a través de la violencia y la destrucción infligidas por alta tecnología militar y policial. Al mismo tiempo, la máquina de guerra caníbal redime espiritualmente la democracia liberal y la rentabilidad financiera a través del ajuste estructural de la nacionalidad y la localidad a la disciplina de las condiciones democráticas del libre mercado. Esto es logrado directamente a través de formas de violencia económica y militar que borran colectividades y formas de organización política previas.

La rentabilidad de este proceso se oculta a través del discurso liberal occidental de transparencia democrática y conspiración terrorista.



Fuente: Lovell (2011).

Violencia racional, infinita y de búsqueda de justicia, unida a los procedimientos agonísticos de la ciencia y la investigación, promete perversamente una redención pre-apocalíptica global a través de la adhesión fiel al culto de lo moderno. Nuestra historia colonial de empobrecimiento implacable de comunidades locales durante los últimos 500 años y una apoteosis del siglo XX de lo moderno que mató a millones, nos muestra que el empoderamiento sagrado de lo moderno es necesariamente violento, y así estimula continuamente el hambre divina de la máquina de guerra caníbal.

## Referencias

---

AGAMBEN, GIORGIO. 1998. *Homo Sacer, el poder soberano y la vida nuda*. Valencia: Pre-Textos.

DAMHOUDÈRE, J. 1556. *Praxis Rerum Criminalium*. Antwerp.

DE BRY, THEODOR. 1596. *Americae Pars Quarta*, pl. 22. Frankfurt A.M.: J. Feyerbend.

DELEUZE, GILLES Y FÉLIX GUATTARI. 1988. *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.

DIAZ, JUNOT .2008. “I’m Nobody or I’m a Nation”. *Newsweek*. Abril del 2008.

ELLIS, BILL. “Making a Big Apple Crumble”. *New Directions in Folklore*. 6 de junio del 2002. Newfolk: NDIF. Issue 6. <http://astro.temple.edu/~camille/bigapple/bigapplejh.html>

FERGUSON, R. BRIAN. 2013. “Neil Lancelot Whitehead (1956–2012)”. *American Anthropologist* (115): 153-156.

FERGUSON R., BRIAN Y NEIL L. WHITEHEAD (eds.). 2000 [1992]. *War in the Tribal Zone: Expanding States and Indigenous Warfare*. Santa Fe, N.M.: School of American Research Press.

GIRARD, RENÉ. 1986. *El chivo expiatorio*. Traducción de Joaquín Jordá. Barcelona: Anagrama.

HOBBES, THOMAS. 1651. *Leviathan*. London: Andrew Crooke.

KING, STEVEN Y TOM KENNEDY (eds.). “U.S. soldier appears to be using both hands to restrain a dog facing an Iraqi detainee in the Abu Ghraib prison”. *The Washington Post*. 20 de mayo del 2004. [http://www.washingtonpost.com/wp-srv/flash/photo/world/2004-05-20\\_photos/index\\_frames.htm?startat=1&indexFile=world\\_2004-05-20\\_photos](http://www.washingtonpost.com/wp-srv/flash/photo/world/2004-05-20_photos/index_frames.htm?startat=1&indexFile=world_2004-05-20_photos)

KRAMER, PAUL. 2008. “The Water Cure”. *The New Yorker*. 25 de febrero del 2008. [http://www.newyorker.com/reporting/2008/02/25/080225fa\\_fact\\_kramer](http://www.newyorker.com/reporting/2008/02/25/080225fa_fact_kramer)

LAS CASAS, FRAY BARTOLOMÉ. 2003 [1552]. *Brevísima Relación de la Destrucción de las Indias*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la Repùblica.

LATOUR, BRUNO. 2009. *Sur le culte moderne des dieux faitiches*. París: La Découverte.

LOVELL E., JOSEPH. 2011. “Nobel Committee asked to strip Obama of Peace Prize”. *Digital Journal*. 22 de marzo del 2011.

SENSINI, PAOLO. 2012. *Es war einmal Libyen: If you don't come to Democracy, Democracy will come to you*. Frankfurt: Zambon.

WHITEHEAD, NEIL L. 1991. "Los Señores de los Epuremei. Un examen de la transformación del comercio y la política indígena en el Amazonas y Orinoco, 1492-1800". En: M. Oostra y L. Malaver (eds.). *Etnohistoria del Amazonas*, pp. 255-264. Colección 500 Años. Quito: Abya Yala.

\_\_\_\_\_. 1993. "Historical Discontinuity and Ethnic Transformation in Native Amazonia and Guayana, 1500-1900". *L'Homme* 28: 289-309.

\_\_\_\_\_. 2012. *Of Cannibals and Kings: Primal Anthropology in the Americas*. Pennsylvania: Pennsylvania State University Press.

WEPARU ALEMAN, STEPHANIE. 2012. "A Cabinet of Curiosities: Notes on the Life of Neil Lancelot Whitehead (1956-2012)". *Tipití: Journal of the Society for the Anthropology of Lowland South America* 9 (2): article 14.

## NOTA DE LA TRADUCTORA

Conocí a Neil L. Whitehead en 1994 mientras estaba preparando mi propuesta de investigación doctoral en la Universidad de Illinois. Por suerte, me encontré con un artículo de Whitehead que acababa de ser publicado por la revista *L'Homme* y que transformó por completo mi percepción de las sociedades amerindias (Whitehead 1993). Decidí tomar el tren hasta Madison y pedirle a Whitehead ser parte de mi comité doctoral. Su generosidad, sensibilidad y agudeza intelectual, y su brillante sentido del humor me han acompañado desde entonces. Volví a trabajar con él en la traducción del recuento de viaje de Ramón Pané entre los taíno (ca. 1498), publicado en *Of Cannibals and Kings – Primal Anthropology in the Americas*, cuya introducción magistral por Neil Whitehead es un texto clave para entender el encuentro colonial en el Caribe. En ocasión de la publicación en lengua khmer de un artículo suyo, le reclamé por qué todavía no se había publicado ninguno de sus textos en español (sin embargo, acabo de descubrir que su debut en español fue en 1991 con “Los Señores de los Epuremei. Un examen de la transformación del comercio y la política indígena en el Amazonas y Orinoco, 1492-1800” publicado en 1991. Con su típico entusiasmo él me enganchó como voluntaria y me envió tres escritos, de los cuales este es el primero en ser publicado. Pocos meses después me llegó la noticia terrible de su muerte. Acababa de cumplir 56 años. La traducción que aquí se publica obviamente resiente por la imposibilidad de aclarar con él algunos aspectos del texto. El texto es una ponencia presentada en la Conferencia “Empoderamiento Sagrado” (Universidad de Leeds, junio del 2011) y ha sido publicado en su versión original en la revista digital *Counterpunch*.

Para informaciones más detalladas sobre la trayectoria intelectual y humana de Neil L. Whitehead, ver los obituarios de sus cercanos colaboradores y amigos en Ferguson (2013) y Weparu (2012).

Una buena parte de los escritos de Neil L. Whitehead están disponibles en la página web: <http://wisc.academia.edu/NeilWhitehead>.

NEIL LANCELOT WHITEHEAD  
(LONDRES, 1956 – MADISON, 2012)



Fuente: Neil Whitehead. Museo del Oro, Bogotá, 2010. Fotografia de Giovanna Micarelli.

Estudió filosofía, psicología y antropología en Oxford, donde obtuvo su Ph.D. en 1984 bajo la supervisión de Peter Rivière. Desde 1993 hasta su muerte fue profesor de antropología en la Universidad de Wisconsin–Madison dirigiendo, desde el 2009, el Departamento de Antropología. También fue editor de la revista *Ethnohistory* (1997-2007). Sus investigaciones abarcaron el encuentro colonial, el chamanismo, el canibalismo, el estudio cultural de la violencia y la guerra, la literatura de viajes y las cartografías, la antropología pos-humana y el ciber-sexo, entre otros. Sus intereses regionales se enfocaron principalmente en el Caribe y la Amazonia. Integrando el análisis textual, etnohistórico y arqueológico, sus estudios revelan la complejidad de las sociedades indígenas al momento del contacto colonial, sus transformaciones dialécticas en interacción con los colonizadores, y sus “historicidades”, es decir los esquemas culturales a través de los cuales la historia adquiere sentido. Al mismo tiempo, sus estudios revelan que tanto las definiciones etnológicas, como las transformaciones de las identidades etno-políticas (por ejemplo de los caribe y arawak) respondían a las necesidades de los emergentes sistemas coloniales. El encuentro fortuito con kanaimá durante

una expedición arqueológica en una aldea patamuna (Guyana) lo llevó, de manera casi obligada, a sumergirse en una etnografía de los lados ocultos del “chamanismo de asalto”. Lejos de ser una manifestación de salvajismo atávico, Whitehead demuestra que kanaimá es expresión de un profundo discurso cultural sobre la violencia y la modernidad. Esta incursión en los mundos simbólicos de los perpetradores de violencia, la “poética de la violencia”, lo llevó a reflexionar sobre las relaciones entre ética y etnografía. Partiendo del reconocimiento de que la etnografía es en sí un *performance* cultural, un cuestionamiento de los métodos etnográficos estándar emerge también de su investigación de las subjetividades digitales en el ciberespacio, en particular la escena Goth/Industrial.

### Libros publicados por Whitehead

---

1988. *Lords of the Tiger Spirit. A History of the Caribs in colonial Venezuela and Guyana, 1498-1820*. Dordrecht – Providence: Foris Publications.

1992. *War in the Tribal Zone. Expanding States and Indigenous Warfare* (editado con R. B. Ferguson). Santa Fe, N.M.: School of American Research Press.

1992. *Wild Majesty. Encounters with Caribs from Columbus to the Present Day. An Anthology* (editado con P. Hulme). Oxford: Oxford University Press

1995. *Wolves from the Sea. Readings in the Archaeology and Anthropology of the Island Carib* (editor). Leiden: KITLV Press.

1997. *The Discoverie of the Large, Rich and Bewtiful Empire of Guiana by Sir Walter Ralegh* (edited, annotated and transcribed). Exploring Travel Series Vol. 1. Manchester: Manchester University Press – American Exploration – Travel Series Vol. 71. Norman: Oklahoma University Press.

2001. *Beyond the Visible and the Material* (editado con Laura Rival). Oxford: Oxford University Press.

2002. *Dark Shamans - Kanaima and the Poetics of Violent Death*. Durham, N.C.: Duke University Press.

2003. *Histories and Historicities in Amazonia*. Lincoln: University of Nebraska Press.

2004. *Violence* (ed. James Currey). Santa Fe, N.M.: School of American Research Press.

2004. *In Darkness and Secrecy - The Anthropology of Assault Sorcery and Witchcraft in Amazonia* (editado con Robin Wright). Durham, N.C.: Duke University Press.

2004. *Nineteenth Century Travels, Explorations and Empires: Writings from the Era of Imperial Consolidation, 1835-1910, South America*. London: Ed. Chatto and Pickering.

2005. *Terror and Violence - Anthropological Approaches* (editado con Andrew Strathern y Pamela Stewart). London: Pluto Press.

2008. *Hans Staden's True History - An Account of Cannibal Captivity in Brazil* (editado con M. Harbsmeier). Durham, N.C.: Duke University Press.

2009. *Anthropologies of Guayana* (editado con Stephanie Aleman). Tucson: University of Arizona Press.

2009. "Humanistic Approaches to Violence". Special Issue *Anthropology and Humanism* 34. Washington D.C.: American Anthropological Association.

2011. *Of Cannibals and Kings - Primal Anthropology in the Americas*. Pennsylvania: Pennsylvania State University Press.

2012. *Human No More - Digital Subjectivities, Un-Human Subjects and the End of Anthropology* (editado con Michael Wesch). Boulder, C.O.: University Press of Colorado.

2013. *Virtual War and Magical Death: Technologies and Imaginaries for Terror and Killing* (editado con Sverker Finnstrom). Durham, N.C.: Duke University Press.

Fecha de recepción: 26/09/2012

Fecha de aceptación: 16/10/2013